

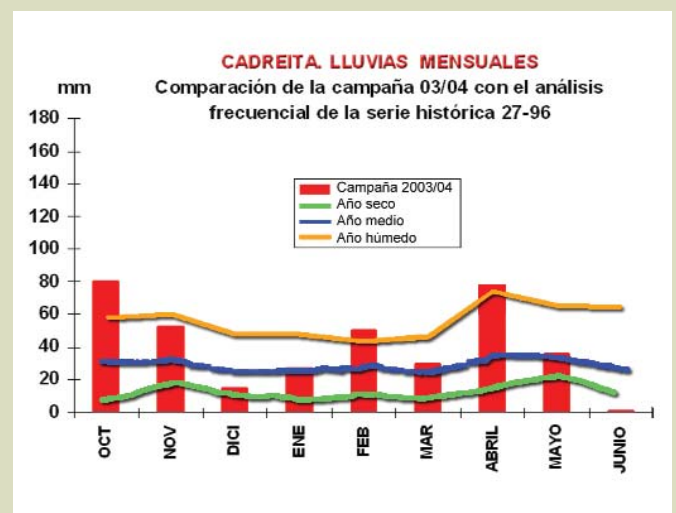
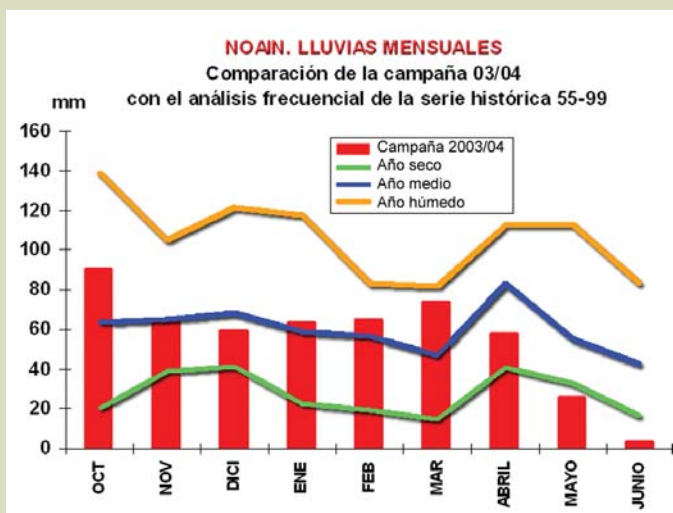
Balance de la campaña cerealista 2003 - 2004

ARTURO SEGURA, JESÚS GOÑI, PATXI CARRO, ANA PILAR ARMESTO, ALBERTO LAFARGA

P

or segundo año consecutivo, la campaña cerealista ha sido mejor en las zonas tradicionalmente áridas del centro y sur de Navarra que en el norte. Las lluvias abundantes del otoño e invierno favorecieron a esas comarcas secas y en cambio provocaron problemas de siembra en los secanos húmedos del norte. A esto siguió una primavera excesivamente seca y calurosa. Al igual que en la cosecha del 2003, se han obtenido mejores resultados en cebada y avena que en trigo blando.

Gráfico 1.1.- Comparación de lluvias mensuales de la campaña 2003-2004 con el balance histórico.



Climatología de la campaña.

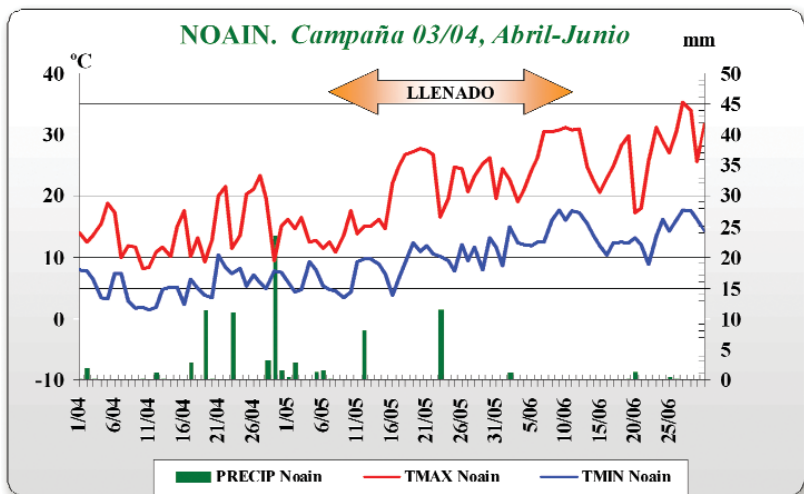
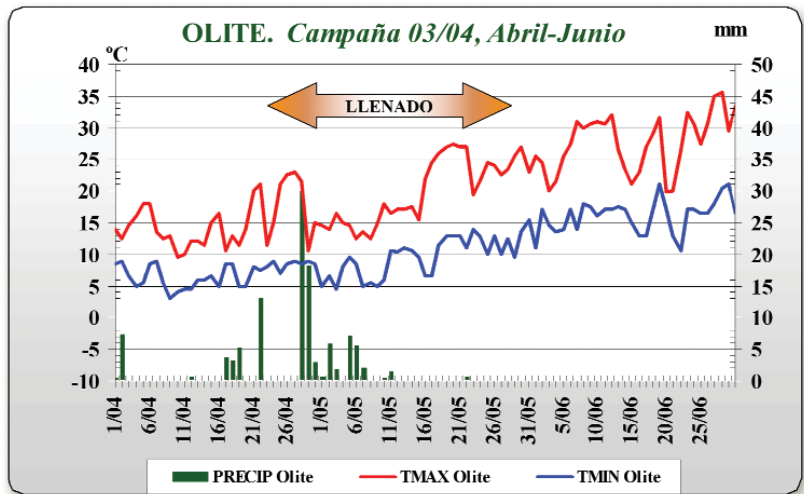
EL otoño lluvioso comenzó por crear dificultades importantes en la siembra, provocando retrasos significativos que producirían pérdidas de cosecha. Incluso hubo parcelas que se quedaron sin sembrar, alrededor de un 4% de la superficie total prevista (8.000 hectáreas menos que en el 2003). Las zonas más afectadas han sido Tierra Estella y la Ribera del Aragón.

No obstante, el periodo de otoño - invierno e incluso la primera mitad de la primavera, más lluviosos de lo habitual, han favorecido en general el desarrollo de los cultivos de secano. De este modo, las cosechas de cebada han sido en general buenas (28% de rendimiento sobre la media histórica), sobre todo en los secanos de la mitad sur de Navarra.

Precisamente el exceso de lluvias habidas en el invierno provocaron lavados significativos del nitrógeno en el suelo, lo que ha traído consigo una baja eficiencia en el uso de este elemento por los cereales en esta campaña, lo que afectará especialmente a la calidad, como veremos más adelante, produciéndose bajos niveles de proteína de trigos, y cebadas.

Lamentablemente el retraso vegetativo, junto con la primavera seca y calurosa dió al traste con las buenas expectativas de cosecha en algunas zonas más tardías de la mitad norte cerealista de Navarra, produciéndose de nuevo este año asurados importantes, sobre todo en los trigos de la Baja Montaña. Se da la paradoja de parcelas en las que la cantidad de paja ha sido al final claramente superior a la de grano, y este hecho se ha producido especialmente en las variedades

Gráfico 1.2.- Temperaturas y lluvias durante el llenado del grano.



más tardías en la maduración.

En las gráficas puede observarse como en los Secanos Semiáridos (Olite como observatorio de referencia), durante el llenado del grano, no se superan prácticamente los 25° C de máxima, temperatura considerada como umbral de asurado en cereales, y al mismo tiempo las lluvias son significativas en ese periodo, contrariamente

te a lo que ocurre en los Secanos Frescos (ver Noain como referencia).

Desde el punto de vista sanitario no ha sido un año especialmente problemático. Tal vez haya que resaltar los problemas con el control químico de algunas especies de malas hierbas como amapola, vallico o ballueca, y la incidencia de la mancha oval, especialmente en trigo Soissons.



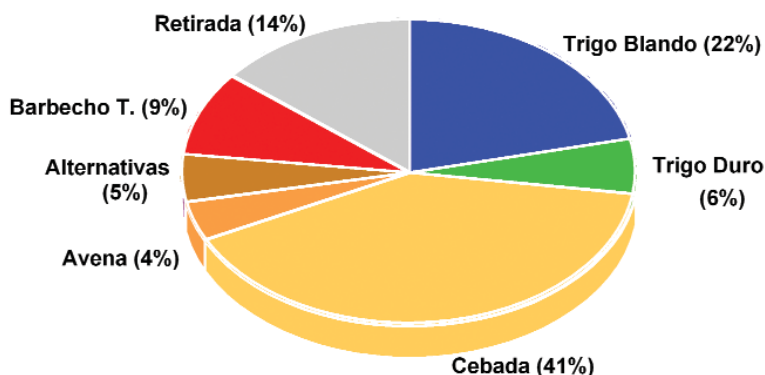
Evolución de los cultivos cerealistas y cultivos alternativos en los últimos años.

En Navarra la superficie cerealista alcanza las 245.406 hectáreas. El cultivo predominante en la Comunidad Foral es la cebada (99.155 hectáreas), seguida de trigo blando (52.550 hectáreas), trigo duro (13.709 hectáreas), avena (8.579 hectáreas), y alternativas (12.254 hectáreas) quedándose el resto como barbecho tradicional o retirada.

Los cultivos alternativos (guisante, habas, veza, colza, girasol) año tras año y poco a poco van tomando más importancia. Entre estos cultivos predomina el guisante proteaginoso, con 7.335 hectáreas.

Desde el punto de vista técnico y medioambiental la distribución ideal de la superficie sería dos tercios de cereal y un tercio de cultivos alternativos o barbecho. Como puede verse en el gráfico 2.2 en algunas comarcas estamos lejos todavía de esa distribución de la superficie de los cultivos.

Figura 2.1.- Reparto de la superficie cerealista de Navarra en 2004.



Total superficie: 245.406 ha

	hectareas
Trigo Blando	52.550
Trigo Duro	13.709
Cebada	99.155
Avena	10.408
Alternativas	12.254
Barbecho T.	21.700
Retirada	34.445

Dividiendo Navarra en diferentes Comarcas se observa que la mayor superficie cerealista se encuentra en la Navarra Media, Tierra Estella y Ribera Alta, siendo en estas zonas la cebada el cultivo más significativo (ver figura 2.3). El trigo blando, sin embargo, se sitúa más bien al norte, en las comarcas: Cuenca de Pamplona, Tierra Estella y Pirineos.

Figura 2.2.- Cultivos alternativos frente a cereal.

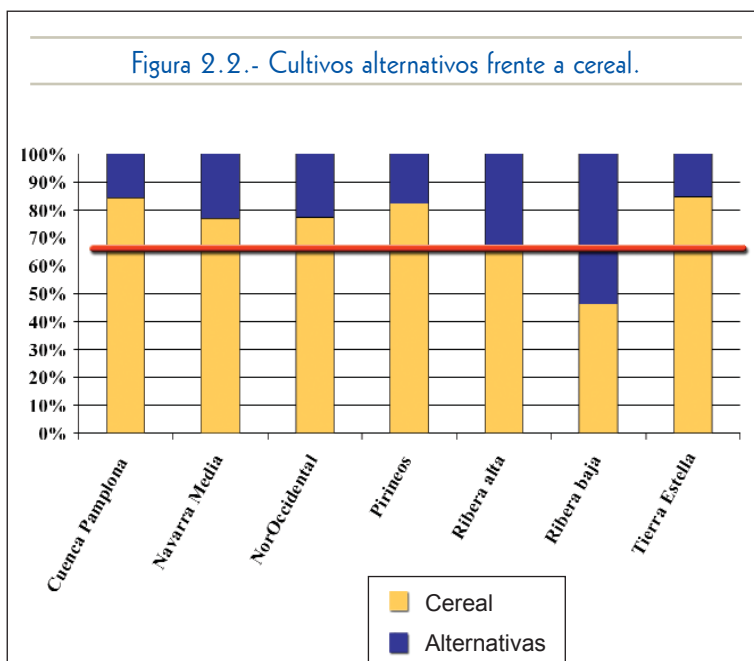
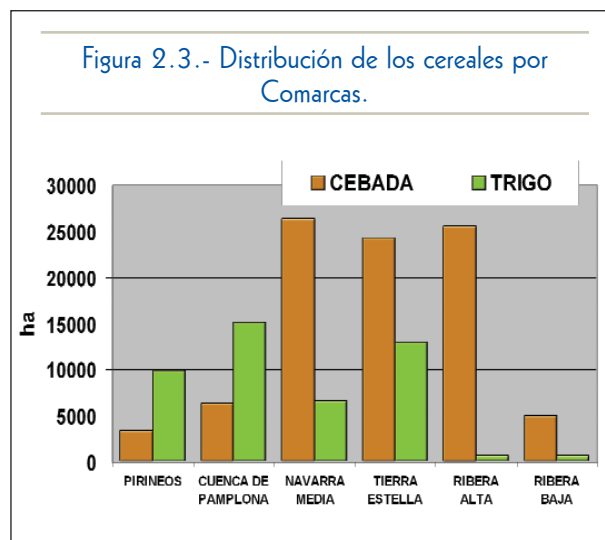


Figura 2.3.- Distribución de los cereales por Comarcas.



3

Evolución varietal y comportamiento de las nuevas variedades

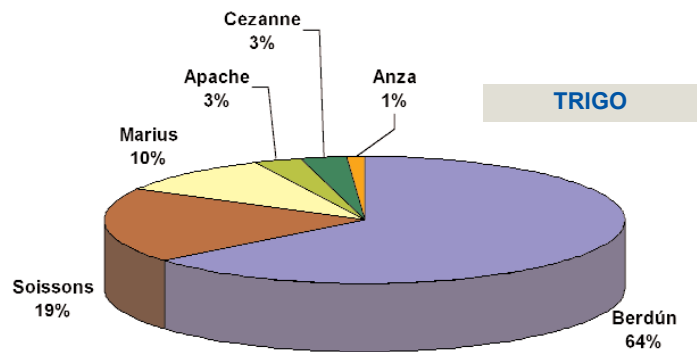
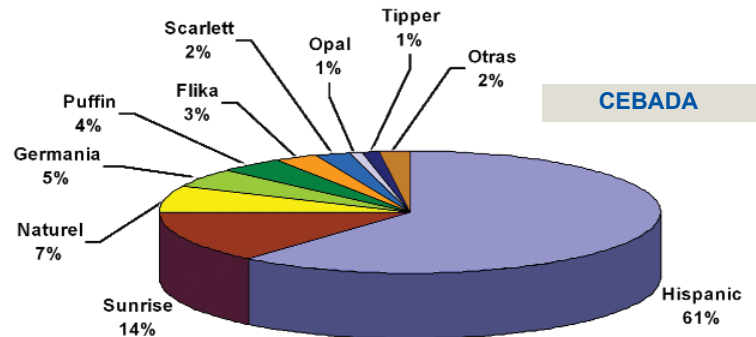


El mapa varietal tanto de trigos como de cebadas tiende en Navarra hacia la uniformidad, con un número limitado de variedades. En trigo blando, Berdún, y en cebada Hispanic son claramente las variedades más sembradas, ocupando cada una de ellas casi dos tercios de la superficie correspondiente a las dos especies de que se trata (figuras 3.1 y 3.2).

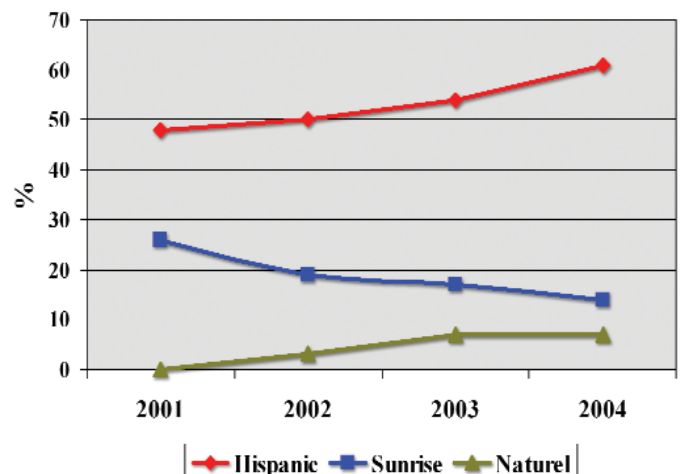
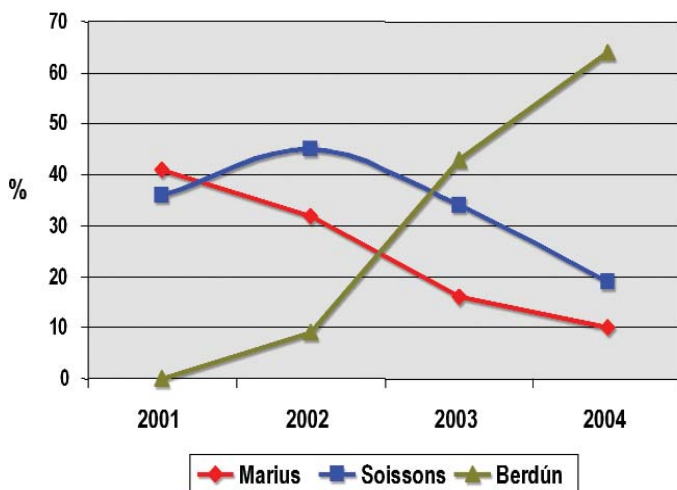
En la evolución varietal de los últimos años se observa como entre los trigos blandos (figura 3.3), la variedad Berdún continúa creciendo en la misma progresión que en años anteriores. Como contraste hay que destacar el descenso continuado de la superficie ocupada por Marius y Soissons.

Hispanic sigue siendo la variedad de cebada más sembrada incluso tendiendo a aumentar su superficie (figura 3.4). Se mantiene con cierta significación la variedad Naturel.

Figuras 3.1 y 3.2.- Distribución de las variedades de trigo y de cebada.



Figuras 3.3 y 3.4.- Evolución varietal en trigos y cebadas



4 Resultados obtenidos en producción.

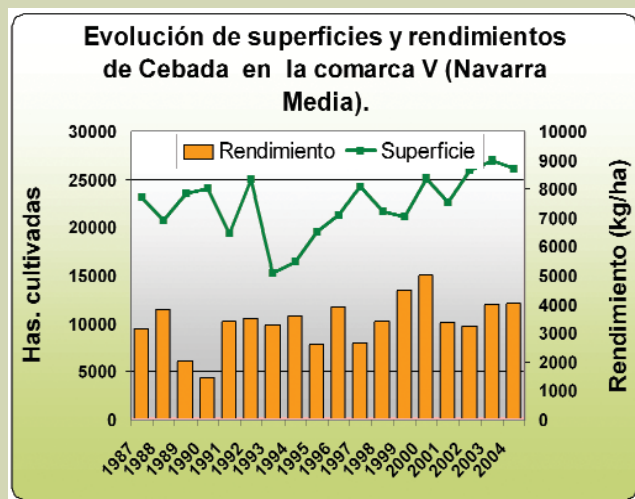
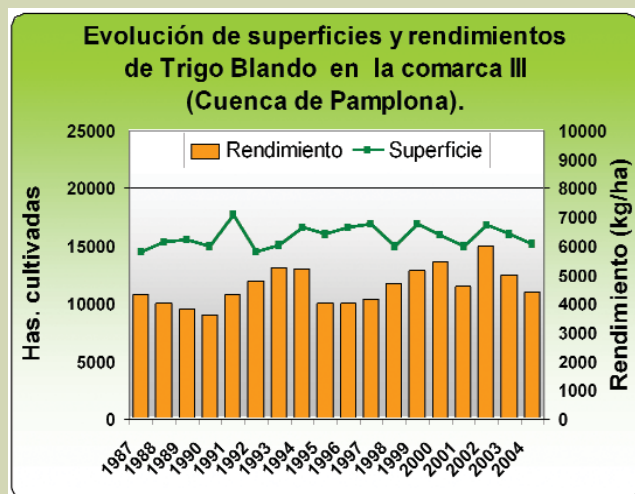


Los mejores resultados de cosecha se han producido en la cebada de ciclo largo (con un incremento del 30% sobre la media), avena (40% sobre la media histórica) y colza (50% sobre la misma media), aunque también con gran variabilidad entre parcelas, en función de las condiciones de siembra e implantación. El trigo duro ha resultado muy bien, especialmente en las condiciones de cultivo convencional de la Ribera. El trigo ecológico, aunque ha tenido mayores problemas por las abundantes lluvias, ha terminado también la campaña con buenos rendimientos

El trigo blando ha tenido peores resultados en los secanos frescos, aunque no llega a provocar un descenso general en el resultado global de esta especie. Los resultados medios están al nivel del 2003 que también fue un mal año para el trigo blando. Tampoco ha sido un buen año de guisante, como era de esperar con tanta lluvia, de este modo van ya dos campañas seguidas de malos resultados y por la misma causa.

En las gráficas 4.1 y 4.2 pueden verse respectivamente los resultados de producción de trigo blando y cebada en sus dos Comarcas más representativas, Cuenca de Pamplona y Navarra Media respectivamente. En trigo blando se puede observar el descenso de rendimiento en los últimos años, mientras que en cebada tanto el año pasado como el actual han sido dos campañas favorables a este cultivo.

Figuras 4.1 y 4.2.- Evolución de los rendimientos de trigo y cebada.



CEBADA

La calidad de la cebada ha sido buena, con elevados pesos específicos (66-67 kg/hl) y bajas proteínas (10,7-11,5%), aspecto éste interesante si se trata de variedades malteras. Las mejores calidades se encuentran en la zona media y sur de Navarra. Los calibres fueron más mediocres e incluso bajos en los secanos frescos del norte (el 38% de la cosecha en esta zona sobre 2,5 mm).

Respecto a las diferencias con la campaña anterior, diremos que los valores tanto de proteína como de calibres (superior a 2,5 mm) son inferiores especialmente en los secanos frescos de la Baja Montaña, mientras que tienden a igualarse o incluso a ser superiores en la medida en la que descendemos hacia el sur de Navarra, pero sobre todo en la Zona Intermedia, donde la maduración fue más favorable.

Figura 5.1.- Valores de proteína

Evolución de la proteína por campañas y zonas climáticas en cebada

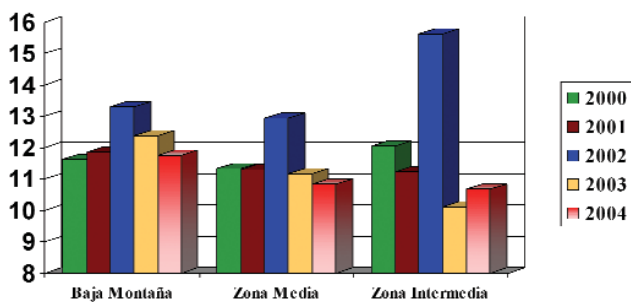


Figura 5.2.- Calibres de cebada.

Evolución de los calibres en cebada. Criba > 2,5

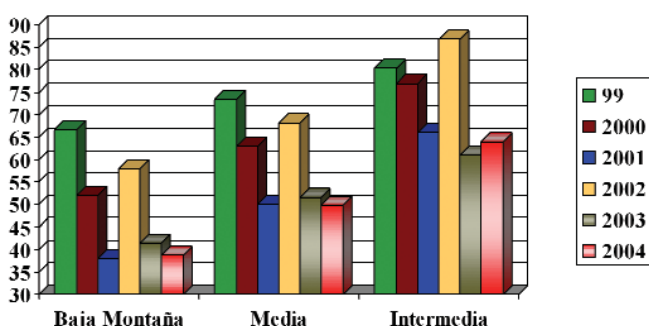


Figura 5.3.- Valores de proteína en trigo en las últimas campañas

Evolución de la proteína por campañas

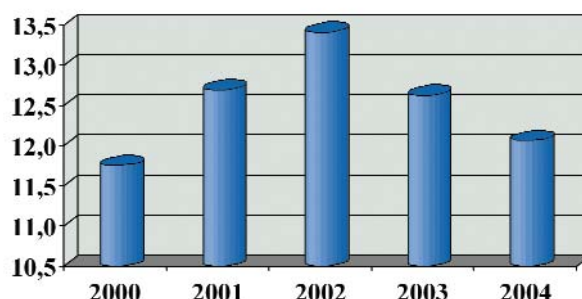
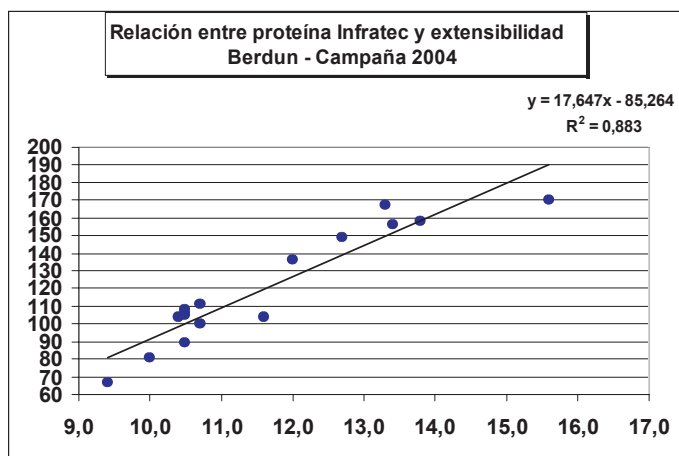


Figura 5.4.- Extensibilidad y proteína en Berdún.



TRIGO

El trigo blando se caracterizó por su nivel de medio a relativamente bajo en proteínas (11,9 -12,3% en las medias evaluadas). No obstante, en Berdún, el trigo más sembrado, se observa una tendencia a la extensibilidad (valores en torno a 0,3 de P/L en el muestreo realizado) que podrá favorecer su comercialización, a falta de la valoración final que haga la industria (ver gráfico 5.4).